

OSTEOPATÍA

Arte y Ciencia

Mano a Mano

ANTONIO ARCOS CONTRERAS

Por el mundo

**CURSOS,
POSGRADOS Y
MÁS**

El abc

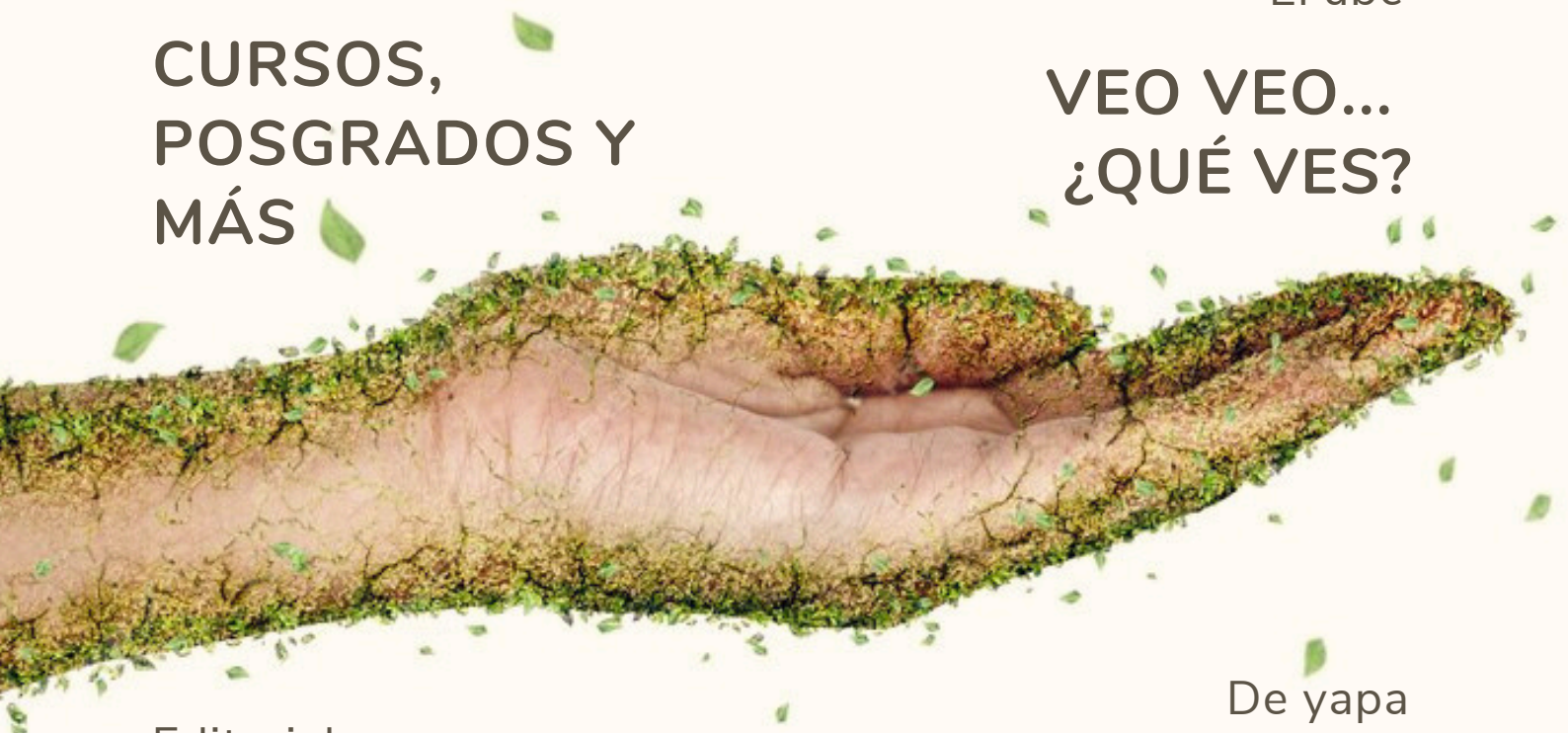
**VEO VEO...
¿QUÉ VES?**

De yapa

**POPURRÍ
QUE INSPIRA**

Editorial

**LA HISTORIA
DE FULCRUM**



Del origen a la actualidad, un viaje en movimiento

A large glacier with icebergs floating in the water. The glacier is a massive wall of white and blue ice, with a dark crack running down its side. The water is a milky turquoise color, and the sky is a pale, hazy blue. The background shows a dark, forested mountain range.

Osteopatía arte y ciencia

Los invitamos a sumergirse en el mundo de la osteopatía. Un mundo fundado hace más de un siglo, donde A.T. Still desarrolla un nuevo arte de curar, ensamblando, como una danza de dos, sus conocimientos médicos con su gran espiritualidad. Continuando con su legado, en cada edición encontrarás todo lo que tenés que saber sobre osteopatía. Esperamos que la disfrutes tanto como nosotros.

01

Mano a Mano

ANTONIO ARCOS CONTRERAS

Para muchos osteópatas de habla hispana, Antonio Arcos Contreras es “el osteópata de Instagram”. Sus videos acumulan miles de seguidores porque logra algo poco habitual: explicar relaciones complejas del cuerpo humano con una claridad sorprendente y, además, con una pasión contagiosa.

Pero detrás de esa capacidad para “atar cabos” hay más de tres décadas de observación clínica, docencia e investigación. Fundador de la Escuela y Clínica de Psico-Osteopatía (EMPO) en Barcelona, Antonio ha desarrollado una forma muy particular de entender la osteopatía, donde estructura, función, emoción y experiencia vital forman parte de un mismo lenguaje.

Por Clarisa Dandolo



En esta conversación hablamos sobre sus comienzos inesperados en la osteopatía, el nacimiento de EMPO, el papel de las emociones en la práctica clínica, la enseñanza, la espiritualidad y el futuro de una disciplina que, según él, seguirá creciendo mientras existan personas que quieran recuperar su salud.

Queremos empezar por el principio. ¿Cómo conociste la osteopatía?

Llegué a la osteopatía a través del amor (ríe). Yo vivía en un pueblo de 3.000 habitantes, en Almería, Andalucía y trabajaba en una empresa de plásticos. Con 16 años me enamoré de una catalana que veraneaba allí, a 915 kilómetros de mi casa. Fue un amor de verano y ahí quedó la historia.

Pero años después fui a visitarla a Barcelona y volvió a surgir la chispa. En uno de mis viajes para verla, con 21 años y siendo practicante de aikido, me recomendaron buscar en Girona a un profesor que era muy bueno. Lo busqué durante una semana por todos los dojos hasta que lo encontré.

Resultó ser un osteópata francés extraordinario, además de practicante y profesor de artes marciales desde muy joven. Fue un flechazo. Sentí una conexión especial con él. Empecé acercándome por las artes marciales y, con el tiempo, terminé acercándome a la osteopatía.

Yo estaba cómodo en mi trabajo. Ganaba bien, mi vida estaba ordenada y jamás imaginé que sería osteópata. Pero un día este maestro decidió abrir una formación de osteopatía en Almería a pedido de algunos alumnos. Éramos



apenas cinco estudiantes. Así comenzó toda esta aventura: con 24 años, en un pueblo en el sur de España, en un departamento vacío que tenía en ese entonces mi hermano. Estudiábamos osteopatía durante el día y practicábamos artes marciales por la noche.

¿Te imaginabas que aquel comienzo iba a transformarse en lo que sos hoy?

Nunca. En absoluto. Terminamos la formación en 2001 y me trasladé a Barcelona. Los comienzos fueron difíciles, pero en 2009 las cosas dan un vuelco. Yo daba clases en dos escuelas y el director de una de ellas falleció. Los alumnos quedaron un

poco perdidos y sentí que era el momento de crear algo propio. Así nació EMPO. Lo que ocurrió después fue increíble. Ya llevamos más de diecisiete años y la escuela no ha parado de crecer. Hoy me conoce gente de muchísimos lugares del mundo y todavía me sigue sorprendiendo.

En tus videos pareciera que conectar un síntoma con una posible causa te sale de manera muy natural. ¿Siempre fue así?

No, claro que no. Lo que ocurre es que llevo muchos años observando. Recuerdo perfectamente pacientes que venían con dolores que nadie conseguía resolver. Por ejemplo, una persona con un dolor sacroilíaco persistente. Yo le decía: “No voy a tratarte el sacro. Solo voy a trabajar la boca. Y además no te voy a cobrar porque quiero comprobar una hipótesis”. Trataba únicamente la boca y el dolor desaparecía.

“Tu vas a encontrar tu osteopatía, no la mía... Entonces pondrás tu tinte, tu identidad dentro de tu consulta, y por ello te van a buscar tus pacientes”

En mis comienzos no entendía por qué ocurría. Pero con los años fui comprendiendo las relaciones. Entendí los mecanismos, el porqué de las cosas. Y de ahí nace también mi necesidad de enseñar. Hoy en día la flecha la

tengo clara. Puedo equivocarme, por supuesto, pero normalmente tengo clara la dirección del tratamiento. Sé por qué algo mejora y también por qué algo no mejora. Eso requiere tiempo, creo que hacen falta unos quince años de consulta para empezar a tener esa seguridad. Es un camino para toda la vida.

¿Cómo pasaste de una osteopatía más tradicional a desarrollar la Psico-Osteopatía?

Fue un proceso gradual. Para explicártelo debería contarte varias historias, pero vamos con una. Recuerdo una paciente a la que estaba evaluando desde la posturología. En una consulta me comentó que había usado chupete hasta los nueve años. Mi intuición osteopática me pidió que la acostara en la camilla y trabajara determinadas estructuras del maxilar y la cara. Mientras la trataba comenzó a notar sensaciones en las rodillas. Diez minutos después estaba mejor y las pruebas posturales habían cambiado. Ese caso me hizo pensar mucho.

Ahí decidí dejar de buscar respuestas fuera de la osteopatía y profundizar todavía más dentro de ella. Empecé a descubrir relaciones que podían explicarse desde una mirada puramente osteopática.

¿Y cuándo aparecen las emociones en tu trabajo?

Durante el primer año no trabajé nada relacionado con emociones. Pero un día llegó una paciente con una neuralgia en el colmillo derecho. Clínicamente el diente estaba bien. Entonces le pregunté si estaba enfadada por algo. Me contó que su marido le había sido infiel. Ella decía haberlo perdonado y yo le creí. El perdón era sincero. Pero su cuerpo todavía no había soltado ese enojo. Trabajando sobre el hígado el dolor desapareció completamente.

Ese caso fue decisivo para mí porque dejé de trabajar la relación entre diente y articulación y empecé a



interesarme por la relación entre diente, órgano y emoción. Además, ocurría algo curioso. Trataba un órgano o una articulación y, en la consulta siguiente, el paciente volvía diciendo:

"Estoy mejor del dolor, pero desde que me trataste no paro de acordarme de mi padre y de llorar."

Ahí empecé a notar que cuando movilizaba la memoria que había en el órgano, a la persona le venía la emoción que no había podido expresar y entendí que el dolor de hombro era el llanto, la ira, o la culpa que la persona no verbalizaba. Necesité adentrarme en centros de energía para poder entender la parte psicocorporal, uniendo lo físico, lo psíquico y lo emocional.

¿Nunca te dio miedo abrir procesos emocionales profundos en una consulta?

No. Porque la persona no decide abrirse racionalmente. Si se abre contigo es porque

puede hacerlo. El ELLO o el inconsciente de la persona te elige. Otra cosa es que tú tengas que aprender a sostener eso. Y ahí sí hay una responsabilidad.

Si alguien viene con dolor y está atravesando una situación muy difícil —una herencia complicada, un conflicto familiar, una separación—, yo no voy a luchar contra su realidad, no puedo. Lo que sí puedo hacer es acompañarlo. Hay momentos en los que el papel del osteópata no es curar, sino sostener, orientar y ayudar a la persona a atravesar lo que está viviendo.

Hablemos de tu libro. ¿Cómo nació La Columna Cerebral?

La idea empezó muchos años antes de escribirlo. Recuerdo la primera vez que vi la vértebra dorsal 12, y esto es algo que cuento muchísimo en clase. Pensé que estaba rota, era tan diferente de las vértebras vecinas que no podía creer que fuera así. Entonces

me pregunté: “¿Por qué es diferente?” y empecé a investigar. Cada año profundizaba en una vértebra, en una relación, en un detalle anatómico. Leía, observaba pacientes y seguía investigando. Tengo una memoria muy particular. Probablemente mañana me olvide de tu nombre, pero si me cuentas una historia importante de tu vida la recordaré durante años. Recuerdo historias. Recuerdo relaciones y creo que eso ha sido fundamental para escribir este libro.

Estoy convencido de que “La Columna Cerebral” marcará un antes y un después en la osteopatía vertebral. Es una obra profundamente osteopática, basada en observación clínica, experiencia y estudio. Es el puente entre Still y Kapandji.

Acá sos bastante famoso. Muchos te conocen como “el osteópata de Instagram”.

Todavía me sorprende muchísimo.

La primera vez que fui a Argentina fue gracias a Rocío Toyos. Organizamos un curso y las plazas se agotaron el mismo día. Abrimos una segunda fecha y volvió a llenarse. Cuando llegué me encontré con algo que no esperaba: una comunidad enorme de osteópatas que seguía mi trabajo. Además, desde hace años llegan estudiantes argentinos a EMPO, No falla, cada año vienen varios.

También tengo una relación muy especial con Argentina. He tenido grandes amigos argentinos, mi guía espiritual era argentino, mi maestro de centros de energía también lo era y hasta el ilustrador de mi libro es argentino. Por eso siento que la Psico-Osteopatía está muy en casa cuando viajo allí. Es por eso que en octubre o noviembre de este año volveré a

la Argentina.

“Como osteópata concéntrate en la salud. Deja la enfermedad para los demás.”

Muchos osteópatas argentinos y del mundo luchan por el reconocimiento y la regulación profesional. ¿Qué opinión te merece ese debate?

Es un tema complejo. Creo que existen personas que estudian para aprender y otras que estudian para sentirse validadas. Necesitan de un reconocimiento, casi como el paterno. Entiendo perfectamente la necesidad de reconocimiento institucional. Pero para mí la osteopatía es algo mucho más profundo que una regulación administrativa. La medicina osteopática para mí, no necesita regulación. No es la medicina alopática, ni la homeopática, ni la china. Es otra forma de abordar el cuerpo y al paciente. Eso es la osteopatía pura y dura. En España tarde o temprano se va a regular, pero creo que todavía va a tardar. Nadie puede abarcar toda la osteopatía, es imposible. Tú vas a encontrar tu osteopatía, no la mía. Vas a encontrar la que te sirve. Y como bien has dicho es artesanal, entonces vos pondrás tu tinte, tu identidad dentro de tu consulta, y por ello te van a buscar tus pacientes.

Hablando de la clínica. Si llega un paciente con Parkinson, por ejemplo, ¿abordas pensando en la enfermedad?

No. Como osteópata, concéntrate en la salud, deja la enfermedad para los demás. Salvo que estemos realizando un estudio específico sobre una patología determinada, nuestra atención debe dirigirse a la salud que todavía está presente en la persona. Ese es nuestro campo.

¿Cómo era Antonio antes de la osteopatía y cómo es hoy?

(Esta vez, Antonio hace una pausa larga antes de responder.)

Es una buena pregunta. La osteopatía me permitió descubrir la historia que había dentro de las personas. Y al mismo tiempo me obligó a mirar mi propia historia. Fue como verme en un espejo y entrar en crisis. Entender quién soy, quien quiero ser. Acompañar a donde quiere ir el cuerpo y de esa manera regularme. Eso nutrió mucho mi ser. Creo que la osteopatía permitió descifrarme a través de mis pacientes. Y hoy, cuando alguien entra en mi consulta, lo primero que busco es encontrar ese vínculo humano que nos conecta. Cuando aparece, entonces empieza el verdadero trabajo.

Still hablaba de medicina, pero también de espiritualidad. ¿Hay algo de magia en la osteopatía?

No lo creo. Estoy seguro. El cuerpo humano no puede existir por evolución. Matemáticamente es imposible. ¿Y qué es entonces lo que nos hace ser quiénes somos? ¿La magia?

Déjame contarte una historia.

Un filósofo alemán estudió tiro con arco durante años con un maestro oriental. Cuando finalmente realizó lo que llamaban un "tiro espiritual", sonrió orgulloso. Entonces el maestro se acercó y le dijo: "¿De qué te ríes? ¿Crees que has sido tú quien lanzó la flecha? No has sido tú. Ha sido ELLO."

Para mí eso es real. Muchas veces, cuando hacemos osteopatía, creemos que somos nosotros quienes actuamos. Pero no es así.



Hay algo más profundo que opera a través nuestro. Por eso, en esta etapa de mi vida, estoy intentando desprenderme cada vez más de lo que creo saber, dejando que el ELLO trabaje con lo que ya sé.

¿Y cómo se maneja el EGO cuando pasan "milagros" en la consulta?

Alegrarse por un trabajo bien hecho, es tan legítimo como entristecerse por uno que no va bien. Yo le explico a los pacientes que si va bien yo también estoy bien, pero si va mal, yo también me entristezco porque va mal. Todos ganamos cuando el paciente se siente bien. Otra cosa es que te quiera poner un monumento. (se ríe)

Ese es un tema del paciente.

¿Qué te gustaría para el futuro de la osteopatía? ¿Y qué te gustaría para tu propio camino?

Todavía me quedan, si Dios quiere, cuatro libros más por escribir. Tengo muchísimo por explicar y transmitir.

Y respecto al futuro de la osteopatía, soy optimista. La disciplina seguirá existiendo porque es excelente. Podrá haber mejores o peores osteópatas, pero la osteopatía seguirá funcionando, porque al final todos buscamos lo mismo: tener salud. Si tienes buenas manos, sabes lo que haces y sabes acompañar a las personas, tu trabajo crecerá con los años. La osteopatía tiene mucho futuro.

Después de décadas de consulta, docencia e investigación, Antonio Arcos sigue hablando de la osteopatía con el entusiasmo de quien siente que todavía queda mucho por descubrir.

Mientras proyecta nuevos libros y continúa formando profesionales a través de EMPO, mantiene una idea que atraviesa toda su trayectoria: la osteopatía no consiste únicamente en corregir estructuras, sino en aprender a leer las relaciones que dan sentido a cada persona.

Quizás es por eso que sus alumnos y seguidores encuentran tan atractiva su manera de enseñar. Porque detrás de cada síntoma, Antonio busca una historia. Y detrás de cada historia, una relación todavía por comprender.

Con nuevos proyectos en marcha y una nueva visita a Argentina prevista para los

próximos meses, su curiosidad sigue intacta. La misma curiosidad que comenzó hace décadas en un pequeño pueblo de Andalucía y que terminó convirtiéndose en una de las voces más reconocidas de la osteopatía en habla hispana.

Muchas gracias Antonio por esta gran entrevista, te esperamos pronto.

02

El abc

VEO VEO.... ¿QUÉ VES?

Cuando algo falla con la vista, el camino es claro: turno con el oftalmólogo. Pero hay algo que poca gente sabe, y que cambia bastante la forma de entender el problema. Los ojos no trabajan solos. Pensémoslo así: cuando manejamos, leemos o usamos el teléfono durante horas, también participan los músculos del cuello, los de la mandíbula, el sistema nervioso y hasta el sistema que regula el equilibrio. Todo eso, en simultáneo, todo el tiempo. Entonces cuando algo en ese conjunto no está funcionando bien, el cuerpo se las arregla como puede. Es por eso, que puede pasar que vayas al oculista, esté todo OK, y aún así terminas el día con la cabeza partida o la vista cansada. No es que el médico se equivocó. Es que el problema puede estar en otro lado.



¿Qué puede pasar?

Algunas personas notan:

- Cansancio visual frecuente.
- Sensación de ojos pesados.
- Dolores de cabeza después de leer o trabajar frente a una pantalla.
- Molestias en el cuello asociadas al esfuerzo visual.
- Dificultad para mantener la concentración visual durante mucho tiempo.

Ninguna de estas cosas implica tener un problema en los ojos propiamente dicho. A veces el cuerpo simplemente está compensando tensiones que vienen de otro lado.

¿Y en los chicos?

En los niños esto se vuelve todavía más importante, porque el sistema visual todavía está en desarrollo. Si hay tensiones craneales, posturales o musculares que interfieren, el proceso de maduración visual puede verse afectado. La osteopatía no reemplaza al oftalmólogo pediátrico, pero puede trabajar junto a él para que el entorno en el que ese desarrollo ocurre sea el mejor posible.

¿Qué hace el osteópata con todo esto?

No mide cuánto vemos ni toca nuestros anteojos. Lo que hace es evaluar cómo se relacionan entre sí las partes del cuerpo que participan en la visión.

Puede interesarse por:

- 👁️ La movilidad de la cabeza.
- 🦴 El comportamiento de los huesos del cráneo.
- 😬 La tensión de los músculos del cuello.
- 🦷 La mandíbula y su influencia sobre la postura.
- ⚖️ El equilibrio general del cuerpo.

Porque para la osteopatía, una función es más eficiente cuando todas las estructuras que participan en ella pueden trabajar en armonía.



Un dato curioso

Los músculos que mueven los ojos son algunos de los más activos del cuerpo humano. Realizan miles de movimientos cada día, incluso cuando no somos conscientes de ello.

Por eso, como cualquier otro sistema corporal, agradecen trabajar en un entorno equilibrado.

"Los ojos son los faros de las fascias."
A.T. Still



♥ En resumen

La osteopatía no busca reemplazar al oftalmólogo ni modificar una graduación de anteojos. Su aporte consiste en observar al cuerpo como un todo y favorecer las mejores condiciones posibles para que cada función, incluida la visión, pueda desarrollarse con la mayor comodidad y eficiencia.

★ Consejo ABC

Si tenés cansancio visual frecuente, dolores de cabeza al leer o sentís que los ojos "no te alcanzan" para el ritmo que llevás, vale la pena ampliar la mirada y ver qué está haciendo el resto del cuerpo para ayudar... o para compensar.

¿Magia?

Bueno,
algo de magia hay...

03

Por el mundo

CURSOS, POSGRADOS Y MÁS

Nos despedimos de esta sección en la revista y le damos la bienvenida en nuestras redes sociales. Los cursos que brindan las escuelas son dinámicos y queremos acompañar ese movimiento.

Junio

26 y 28 junio

Terapia manual Polivagal 1 (PVMT1)
CÓRDOBA

Destinatarios: Área de la salud.

Polyvagal body workers.

pvmt@polyvagalbodyworkers.com

27 y 28 junio

Terapia de percepción: Miembro inferior y pelvis.

Destinatarios: Público general.

Centro de Estudios Osteopáticos de Buenos Aires.

Contacto: info@ceob.com.ar

30 junio

Senos venosos.

Destinatarios: Osteópatas.

Formación en Osteopatía Holística.

Contacto: Ralph Fuhrmann 1125948145

Julio

11 julio

Charla abierta: El futuro de la osteopatía en Argentina.

Destinatarios: Osteópatas y estudiantes.

Escuela Argentina de Osteopatía.

Contacto: [EAO](#)





Agosto

6 - 9 agosto

Manipulación visceral 2 (VM2).

Destinatarios: Certificados en VM1.

Barral Institute Argentina.

Contacto: info@barralinstitute.com.ar

23 agosto

Jornada abierta: Farmacología.

Destinatarios: Osteópatas y estudiantes a partir de 3er año.

Escuela Argentina de Osteopatía.

Contacto: EAQ

Septiembre

11 - 14 septiembre

CURSO INTERNACIONAL

Espasmo Cerebral 1.

Dictado por Philippe Druelle

Destinatarios: Osteópatas y estudiantes del último año.

Centro de Estudios de Buenos Aires.

Contacto: info@ceob.com.ar

04

Clarisa Dandolo y
Christian Drevon

Editorial

FULCRUM

Una historia que empezó antes de que hubiera escuela

Hay instituciones que nacen de un plan. FULCRUM Medicina Osteopática nació de una pregunta: ¿qué hacemos ahora?

Era 2008. El Instituto Argentino de Osteopatía, primera escuela de osteopatía de Argentina, atravesaba un momento de incertidumbre, y un grupo de docentes y osteópatas empezaba a juntarse, casi informalmente, para hablar de lo que vendría. Se reunían sin demasiada estructura, sin una agenda clara. Había algo que los unía más allá del proyecto: la sensación de que algo importante podía perderse si nadie hacía nada.

Entre ellos estaba Juan Pablo Bunge: médico de formación, cirujano de profesión, osteópata por convicción. Un recorrido poco frecuente que él mismo describe como un descubrimiento que ya no tuvo marcha atrás. Una vez que entendió la osteopatía (lo que puede hacer, cómo piensa al cuerpo y cómo trabaja con él) la cirugía fue quedando atrás. Lo que al principio era una práctica paralela fue creciendo hasta ocupar todo el espacio. En 2004 abandonó la medicina convencional para dedicarse por completo a la osteopatía. No fue una decisión fácil. Pero tampoco fue una sorpresa para quienes lo conocían.

Pero, para entender por qué Bunge llegó hasta acá, y por qué FULCRUM existe, hay que dar un paso atrás y hablar de Gilles Drevon. No porque sea un protocolo mencionar a los maestros, sino porque sin él, directamente, esta historia no existiría.

Gilles Drevon fue una de esas personas que dejan una marca que va más allá de los conocimientos que transmiten. Durante años fue el referente central de la osteopatía en

Argentina: formó a docentes, a clínicos y personas que hoy son pilares de distintas escuelas del país. Los que se sentaron frente a él o más bien, los que pusieron sus manos bajo las suyas, hablan de algo difícil de describir. No era solo lo que sabía. Era su manera de mirar al paciente, de entender el cuerpo, de enseñar sin imponer. Bunge se formó con él en el IAO y enseñó a su lado durante años. Cuando Gilles murió, en 2007, el duelo fue personal para mucha gente. Y también profesional. La pregunta que quedó flotando no era sencilla: ¿qué pasa ahora con todo esto? No con la institución en sí, sino con algo más profundo; con una manera de transmitir la osteopatía que había llevado años construir.

Durante 2008, esa pregunta fue tomando forma en conversaciones que arrancaban tarde y terminaban más tarde todavía. Adrián Rogers, Gonzalo Mayo, Eduardo Gabuti, Carlos Lucero y Juan Pablo Bunge fueron de los que se animaron a dar el paso. No había acuerdo en todo. Bunge creía que podía preservarse algo de la estructura existente; otros pensaban que era momento de empezar desde cero. Hubo debate. Hubo tensiones. Y al final prevaleció la idea de construir algo propio, con nombre nuevo y espíritu heredado. El nombre elegido no fue casual. En osteopatía, el fulcrum es el punto desde el cual el movimiento se organiza. El punto de apoyo que permanece quieto para que todo lo demás pueda moverse. Había algo casi programático en esa elección: una escuela que quería ser sostén, no solo contenido.



FULCRUM

MEDICINA OSTEOPÁTICA
CLÍNICA • ESCUELA

Así nos cuentan, Juan Pablo Bunge DO y la Lic. Carolina Williams DO, cómo nace FULCRUM en 2009. Los comienzos no tuvieron nada épico. O mejor dicho: tuvieron esa épica pequeña y silenciosa de las cosas que se hacen a pulmón. La escuela abrió en un departamento chico, cerca de Rodríguez Peña y Lavalle, en pleno centro porteño. El primer grupo era de diez alumnos. El desafío real no era académico: era sobrevivir económicamente mientras se construía una escuela. Durante esos años iniciales, la continuidad de la institución dependió casi exclusivamente del esfuerzo personal y económico de quienes la conducían. No había estructura que los respaldara. Había convicción, y con eso alcanzó para seguir.

Con los años vinieron los cambios. Algunos de los socios fundadores se alejaron del proyecto. Hacia 2010, la conducción quedó en manos de Eduardo Gabuti y Juan Pablo Bunge. La escuela se mudó a un nuevo espacio sobre la Avenida Corrientes, una etapa que ambos recuerdan como intensa: mucho trabajo, pocos recursos, y la certeza de que lo que estaban haciendo valía la pena aunque los números no siempre lo confirmaran. Las diferencias de criterio sobre lo académico, lo administrativo y sobre el rumbo, formaron parte de esos años también.

Con el tiempo, esas tensiones desembocaron en una nueva etapa. El punto de inflexión llegó en 2014, cuando Bunge encontró la sede que hoy ocupa FULCRUM. Allí, pasó a ser el único capitán de un barco enorme. El edificio no estaba en condiciones: años de abandono habían dejado su huella. Las clases comenzaron mientras los albañiles todavía trabajaban. Los primeros meses transcurrieron entre obras, polvo y reformas que hoy forman parte de la memoria colectiva de la institución. No es una anécdota menor. Es el tipo de detalle que dice mucho sobre la gente que eligió seguir adelante igual.

La mudanza no fue solo un cambio de dirección. Fue también el inicio de una reorganización más profunda. Se establecieron normas, se formalizaron procedimientos, se empezó a definir con más claridad qué quería ser esta escuela. A partir de 2016 se crearon áreas académicas con responsables propios. Surgieron jornadas de intercambio, ateneos y encuentros abiertos que convocaban a colegas de distintas instituciones del



país. La actividad clínica fue ganando un lugar cada vez más central: hoy los estudiantes comienzan sus prácticas supervisadas en el tercer año y las sostienen hasta el final de la carrera, con cientos de horas de atención real y seguimiento docente permanente. La obtención del diploma requiere además la elaboración y defensa de una tesis. No es un trámite: es una declaración sobre el tipo de profesional que la escuela quiere formar.

Ese período coincidió con una etapa de reflexión genuina sobre la enseñanza de la osteopatía. Una de las preguntas que empezó a ocupar a la escuela fue qué había quedado del pensamiento original de Andrew Taylor Still, el médico estadounidense que fundó la osteopatía a fines del siglo XIX y qué se había transformado a lo largo de más de cien años de historia. No para volver al pasado, sino para entender mejor desde dónde se parte.



Santiago D'Alessandro. D.O
Coordinador del Área
Visceral

Dr Juan Pablo Bunge. D.O
Director general y Coordinador del
Área Cráneo

Lic. Carolina Williams. D.O
Coordinadora del Área
Fascias

Agustin Bensusan. D.O
Coordinador del Área
Osteo-articular.

FULCRUM comenzó a desarrollar líneas de investigación internas, trabajos de casuística clínica y revisiones curriculares que continúan hasta el día de hoy.

Si le preguntamos a Juan Pablo Bunge qué es hoy FULCRUM, la respuesta no arranca por los programas ni por las horas de clínica. Arranca por la gente. A lo largo de los años se fue consolidando algo que es más fácil sentir que explicar: una comunidad. Alumnos que se quedan cuando ya se recibieron. Graduados que vuelven a atender en la clínica de la escuela, que participan de actividades, que traen a sus propios pacientes. Estudiantes de años superiores que acompañan a los que recién empiezan. Vínculos entre distintas camadas que nadie diseñó desde un reglamento porque ese tipo de cosas no se diseñan.

Quizás no sea casual que todo eso haya crecido en una escuela fundada por personas que aprendieron de alguien que enseñaba exactamente de esa manera: con cercanía, con tiempo, sin poner el conocimiento por encima de la persona. Gilles Drevon no está más. Pero hay algo en la forma en que FULCRUM funciona, en el trato a sus alumnos, en cómo se permite cuestionarse, en cómo entiende que enseñar osteopatía es también enseñar a mirar al otro, que habla de él.

Desde aquel departamento chico de 2009 hasta la institución que es hoy, FULCRUM atravesó cambios de sede, transformaciones académicas, crisis y nuevas generaciones de estudiantes. Y según sus propios protagonistas, sigue siendo una obra en construcción: revisando, preguntando y buscando.

Gracias Caro y Juan por abrirnos las puertas de su casa.

05

De yapa

POPURRÍ QUE INSPIRA

Redes

Juan Pablo Bunge nos cuenta, a través del Instagram de FULCRUM, qué hacemos los osteópatas y qué es la osteopatía. (link en imagen)



Curso internacional!

Se viene uno de los cursos internacionales más esperado! Philippe Druelle en Argentina. Conocelo en profundidad en esta entrevista. (link en imagen)



Libro

Acompañando la entrevista de Antonio, compartimos su libro para que puedan profundizar en el tema (link en imagen)





¿Y ahora?

¡A esperar la próxima!

¡Gracias por llegar hasta acá! Te invitamos a reenviarle este mail a tus amigos, colegas y/o compañeros. Ellos también pueden suscribirse haciendo [click acá](#).

¡¡Cumplimos dos años de este gran sueño y se nos empieza a hacer costumbre!!

Esperamos que la hayas disfrutado tanto como nosotros y, como siempre, hayamos cumplido el objetivo de acercar la osteopatía del mundo (y del origen) a nuestros pagos. Sacale jugo a esta edición, sentíla como propia y vivíla como nosotros.

FELIZ DÍA DEL OSTEOPATÍA

¡Hasta la próxima edición!

Clari y Chris.

"No hay libertad sin
responsabilidad."

Gilles Drevon Lieffroy DO



www.osteopatiaarteyciencia.com